

Vicente Lombardo Toledano y el Congreso Obrero Latinoamericano (1935-1938)

Patricio Herrera González*

UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO, CHILE

Este artículo estudia la participación de Vicente Lombardo Toledano en la convocatoria que realizó a los dirigentes obreros para reunirse en un Congreso Obrero Latinoamericano. Organizaciones sindicales expresaron su colaboración para enviar delegados. También, existió atención por la convocatoria en organizaciones internacionales, como la Internacional Comunista y la Oficina Internacional del Trabajo, que proporcionaron su cooperación a través de sus militantes y altos funcionarios. El Congreso se realizó en México, en 1938, y alcanzó su objetivo mayor: la unidad obrera continental.

(Vicente Lombardo Toledano, Congreso Obrero Latinoamericano, Confederación de Trabajadores de México, Partido Comunista Mexicano, Internacional Comunista, Organización Internacional del Trabajo)

INTRODUCCIÓN

Este artículo examina la participación de Vicente Lombardo Toledano en la preparación e instalación del Congreso Obrero Latinoamericano, efectuado en México entre el 5 y 8 de septiembre de 1938. En el presente aún existen numerosos antecedentes insuficientemente estudiados de la historia obrera, en particular, la reunión que sostuvieron los delegados obreros de una mayoría de los países del continente, acompañados de otras numerosas delegaciones fraternales de Europa, América del Norte y Asia, con el objetivo de concretar la unidad obrera continental. Un aspecto no menor de esta reunión fue el interés expresado desde un co-

*patricio.herrera@uv.cl

mienzo por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y el Profintern, lo que explica el envío de emisarios, correspondencia, e incluso asegurando la presencia de un delegado fraternal en las sesiones de trabajo durante el desarrollo del Congreso Obrero, tal como lo testimonian las fuentes con la participación de Adolf Staal, funcionario de la OIT.

En enero de 1936, dos reuniones celebradas en Santiago de Chile —primera Conferencia Americana del Trabajo de la OIT y reunión de representantes obreros convocados por la Confederación Sindical Latinoamericana (CSLA)— con presencia de dirigentes obreros de varios países de América discutieron los principales problemas laborales, socioeconómicos y políticos que aquejaban a la clase trabajadora en el continente. El diagnóstico fue uno, la inexistencia de la unidad obrera contribuía a prolongar los abusos de los “patrones” y era imposible exigir mejores garantías sociales y laborales a los Estados sin una gran estructura sindical continental. Los obreros reunidos en Santiago firmaron un pacto para hacer conciencia sobre la necesidad de unirse.

Vicente Lombardo Toledano, entre 1936 y 1938, realizó numerosas gestiones personales y como dirigente sindical para convocar al mayor número de organizaciones sindicales de cada uno de los países de América, a sus dirigentes obreros, a dirigentes políticos y a connotados intelectuales para que participaran de la reunión obrera continental. A esto se añadió el interés de las organizaciones internacionales por influir en la planificación del Congreso Obrero Latinoamericano, enviando correspondencia, visitas de funcionarios o emisarios, en algunos casos secretos, con órdenes precisas de facilitar acuerdos entre sindicatos y partidos políticos, particularmente entre los afiliados al comunismo, lo cual proporciona antecedentes importantes para comprender las acciones y perspectivas del movimiento obrero latinoamericano, en un periodo que está definido por una crisis del orden internacional, un cuestionamiento al liberalismo y el ascenso de los totalitarismos.

La información analizada en su conjunto exhibe las conexiones de sur a norte que existieron entre varios dirigentes y sus organizaciones sindicales, donde las fronteras territoriales e ideológicas no

fueron un impedimento para alcanzar los objetivos propuestos. En suma, todos estos acontecimientos son substanciales para comprender la instalación de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), en septiembre de 1938, hecho que reafirma la trascendencia de la reunión de los delegados obreros en México, pues se materializaba la unidad obrera continental pactada en Chile en enero de 1936, todos aspectos desatendidos por la historiografía obrera.

Identificar las vinculaciones internacionales del movimiento obrero latinoamericano será un aspecto fundamental para avanzar en nuevas interpretaciones de nuestra historia. Evaluar el grado de influencia de organizaciones tales como la OIT o la Internacional Comunista en el sindicalismo continental y nacional, considerando las acciones políticas o la formación de un programa sindical regional, son problemas que demandan una explicación histórica que amplíe las posiciones al respecto, muchas veces estereotipadas por el canon historiográfico. Creemos, que la apertura de archivos nacionales y extranjeros, privados y públicos, en la última década contribuyen a dar cuenta de nuevos argumentos y plantear nuevas interrogantes. En este trabajo damos cuenta de esas nuevas fuentes disponibles. Con ello se pretende superar, en parte, las explicaciones exclusivamente nacionales, que identifican las continuidades y rupturas de las historias obreras con las trayectorias políticas y económicas de cada país.

VICENTE LOMBARDO TOLEDANO Y LAS PERSPECTIVAS DE LA UNIDAD OBRERA

Al finalizar los años veinte, las organizaciones sindicales de los obreros del continente no pudieron sustraerse al escenario internacional de confrontaciones ideológicas entre el fascismo, el nazismo y el comunismo y la consiguiente crisis de los sistemas liberales. La Confederación Obrera Panamericana (COPA), fundada en 1919 con el apoyo de la American Federation of Labor (AFL) y la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), tuvo entre sus afiliados un número reducido de organizaciones sindicales de países de Centroamérica y el Caribe, jamás logró conciliar los intereses de los obreros de la

región, aun cuando el movimiento de los trabajadores en América Latina se encontraba en su fase expansiva y explosiva. Su acentuada defensa de los intereses económicos y políticos de Estados Unidos en el continente alejó a las federaciones obreras, sobremanera a las del Cono Sur, que sospechaban de su programa Panamericano.

La Confederación Sindical Latinoamericana (CSLA), fundada en 1929 en Montevideo, aunque tuvo importantes asociaciones obreras, de tendencia socialista y comunista, de Sudamérica, y se coordinó con el Profintern, experimentó en esos años las escisiones y repliegues de sus fuerzas como resultado de las dictaduras en la región, fueron los casos de Paraguay, Uruguay, Chile, Perú y Bolivia, y las pugnas entre los líderes de las diversas corrientes de la izquierda latinoamericana. Si bien, las orientaciones y el interés del Profintern en la región, en colaboración con importantes dirigentes internacionales y locales, sumado a importantes cónclaves—Congreso Sindical Latinoamericano, Conferencia Continental de Marineros y Obreros Portuarios, Primera Conferencia Comunista Latinoamericana— promovieron inquietudes entre los dirigentes sindicales por constituir una confederación continental, en la cual estuvieran representadas, sin excepción, todas las organizaciones sindicales de los países; hubo que esperar una década para concretar los anhelos de la unidad obrera regional, en medio de circunstancias particularmente complejas en la política internacional, como fue el ascenso de Adolf Hitler a la cancillería de Alemania en enero de 1933 y la estrategia de cooperación interclases determinada por J. Stalin e implementada por G. Dimitrov en el VII Congreso de la Internacional Comunista (IC), realizado en Moscú en 1935.

En el caso mexicano la situación se agravó por la confrontación entre las fuerzas reaccionarias callistas y los aires de renovación política y de transformación social que supuso la entronización en el poder del general Lázaro Cárdenas, quien con su discurso marcadamente antiimperialista cuestionó la ausencia de transformaciones estructurales de corte revolucionario y alimentó la necesidad de constituir un movimiento nacional de masas.

Lombardo Toledano visualizó en Lázaro Cárdenas un hombre honesto, aunque en un principio dudó de su independencia política

y talante revolucionario.¹ A poco andar cambió sus primeras impresiones porque el presidente Cárdenas inició un programa de gobierno que buscaba acentuar el carácter revolucionario, tan extraviado en tiempos del maximato, y devolver las esperanzas a la clase obrera y campesina. En una entrevista realizada en abril de 1935, en plena efervescencia social, Lázaro Cárdenas expresaba su compromiso con la clase trabajadora, sosteniendo que se debía “combatir al capitalismo, a la escuela liberal capitalista que ignora la dignidad humana en los trabajadores y los derechos de la colectividad”, pero a su vez exteriorizó su respeto y estímulo del gobierno hacia el capital que se ajustaba “a las nuevas normas de justicia distributiva, que garantiza buenos salarios y cumple los derechos esenciales de las clases trabajadoras”.² Las críticas de Plutarco Elías Calles al presidente Cárdenas, por los medios de comunicación afines al callismo, los primeros meses de su gobierno, por su decisión de no reprimir a los sindicatos obreros en huelga en varios estados de la República tuvo un vuelco inesperado, porque la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM), liderada por Lombardo Toledano, y el Partido Comunista Mexicano (PCM), por indicaciones del Profintern, expresaron su apoyo al mandatario e iniciaron su defensa ante las agresiones de la oposición callista. Lombardo Toledano tuvo presente que la unidad de los obreros mexicanos era esencial para garantizar sus derechos sociales, pero aquello sólo se alcanzaría, sentenciaba el dirigente, si el régimen de gobierno se reformaba por completo, estableciendo una socialización de los medios de producción y colaborando junto a las organizaciones sindicales para “formar la conciencia de clase del proletariado”.³

¹ Vicente Lombardo Toledano, “El derrumbamiento del general Plutarco Elías Calles”, manuscrito, julio de 1935, Fondo Histórico Lombardo Toledano, Universidad Obrera de México (en adelante FHLT), Id. 15857, legajo 265.

² *Cárdenas antes los problemas de México*, entrevista Cárdenas-Padilla, 12 de abril de 1935, México, Comité de Orientación Popular, 1935, 8.

³ Discurso de Vicente Lombardo Toledano pronunciado ante la convención extraordinaria de la CROM, el 12 de marzo de 1933, en Vicente Lombardo Toledano (en adelante VLT), *Obra Histórico-Cronológica*, tomo II, vol. 4, México, Centro de Estudios Filosóficos, Sociales y Políticos Vicente Lombardo Toledano, 1995, 66-87. Para contextualizar la época señalada, véase a Arturo Anguiano, *El Estado y la política obrera del cardenismo*,

La experiencia política y sindical de Vicente Lombardo Toledano, desde muy joven, fue marcada por un doble proceso histórico, ejecutado en forma simultánea, como fue la Revolución mexicana y el permanente asedio de la intervención estadounidense en la política interna del país. En 1927, ante una violenta controversia entre el gobierno de México y de Estados Unidos por la expedición de una ley sobre el petróleo, la representación de la CROM propuso la revisión completa del estatuto de la COPA, organización coordinada y financiada por la AFL y que estaba al servicio de la política exterior de Estados Unidos. En esa oportunidad, reunidos los obreros mexicanos en el Teatro Esperanza Iris de la Ciudad de México, el 30 de enero de 1927, Vicente Lombardo, único orador, denunció las ambiciones de dominación de Estados Unidos sobre América Latina, llamó a la clase trabajadora, sin excepciones, de todo el continente, a combatir la ideología del panamericanismo y la doctrina Monroe, propugnadas por el imperialismo.⁴ Se trató, seguramente, de una idea no ponderada del todo, surgida al calor del encendido discurso, sin poseer aún un proyecto definido de unidad, pero que discernía que ahí estaban los derroteros para combatir a los enemigos de Latinoamérica y acaso el inicio de su trayectoria como dirigente del proletariado continental.

El dirigente mexicano tuvo muy claro que, tanto para su país como para el continente, se necesitaba luchar por la formación de un nacionalismo revolucionario dentro de la clase explotada, como condición previa para la transformación social. En su estrategia se contempló la necesidad de que la clase política en alianza con las clases productivas, industriales y obreros, controlaran las riquezas nacionales, para promover mejor bienestar y lograr autonomía económica plena, que erradicara definitivamente el imperialismo en el continente. Incluso se propuso concretar esfuerzos constantes a favor y en solidaridad con las víctimas de la lucha revolucionaria contra el capi-

México, Era, 1975; Arnaldo Córdova, *La política de masas del cardenismo*, México, Era, 1974; Arnaldo Córdova, *La clase obrera en la historia de México: en una época de crisis (1928-1934)*, México, Siglo XXI editores, 1980; Samuel León e Ignacio Marván, *La clase obrera en la historia de México: en el Cardenismo (1934-1940)*, México Siglo XXI editores, 1985.

⁴ Vicente Lombardo Toledano, *La Doctrina Monroe y el Movimiento Obrero*, México, Talleres Linotipográficos La Lucha, 1927.

talismo por encima de las fronteras nacionales. Así lo señaló explícitamente momentos antes del quiebre de la unidad obrera mexicana: “La CROM convocará a todas las agrupaciones obreras de las naciones iberoamericanas a un congreso para la organización de la Confederación Obrera Iberoamericana, que discutirá y aprobará, un programa de defensa y de acción contra el imperialismo de América”.⁵

Entre 1932-1933, la CROM se dividió, cuando las pugnas políticas de las facciones existentes en su interior desencadenaron la más importante ruptura de esa organización. El monopolio del poder entre los cromistas siguió en manos de Luis N. Morones. La tendencia lombardista, opositora al liderazgo de Morones, se retiró de la CROM. La mayoría de estas organizaciones sindicales aprobaron un nuevo programa de acción, redactado por Lombardo Toledano, dando vida a la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM) en el mes de octubre de 1933, que entre sus orientaciones principales tomó la resolución de cooperar para la “unidad de los trabajadores de la América Latina”.⁶

Ahora bien, luego que Lombardo Toledano viajó a Moscú y Europa, invitado por la unión de sindicatos soviéticos y al recibir el apoyo de Rafael Alberti, María Teresa León y el beneplácito de los jerarcas de la IC, entre los meses de julio a octubre de 1935,⁷ reforzó su convicción de formar una plataforma obrera internacional continental. Este viaje marcaría un antes y un después en el ascenso de Lombardo Toledano como líder obrero continental e internacional, pues las fuerzas obreras de México y el PCM prestaron su apoyo en forma unánime al proyecto de un Frente Popular mexicano, que posteriormente debía promover la Unidad Continental.

Lombardo Toledano en la cuna del comunismo pudo “respirar”, en sus propias palabras, el “mundo del porvenir”, conocer la vida cotidiana

⁵ Programa mínimo de acción de la CROM, presentado por Vicente Lombardo Toledano el 20 de marzo de 1933 como secretario general de la CROM, en Lombardo Toledano, *Obra Histórico-Cronológica*, tomo II, vol. 4..., p. 78.

⁶ Declaración de principios de la CGOCM, en Lombardo Toledano, *Obra Histórico-Cronológica*, tomo II, vol. 4..., p. 232.

⁷ “Itinerario del viaje de los 100 días (13 de julio-20 de octubre) 1935”, FHILT, manuscrito, legajo 265.

na de sus habitantes, comprender la organización política, comprobar los “progresos económicos” y compartir sus experiencias sindicales con dirigentes locales. También se entrevistó con los líderes que participaban en el VII Congreso de la IC, particularmente con Dimitrov, Manuiski y Losovsky, donde también sostuvo un encuentro con los delegados del PCM,⁸ lo que terminó por reafirmar sus convicciones sobre la necesidad de concretar la unidad del proletariado mexicano y latinoamericano. Al escribir sus primeras impresiones del viaje manifestó hallarse absorto, conmovido por ver la materialización del socialismo, subrayando la disposición a redoblar su trabajo en “favor de la revolución proletaria, con más ardor que nunca, con nueva fe, con el estímulo que dan los sueños o las esperanzas que se cumplen”.⁹

Unos meses después, con mayor reposo y reflexión, las ideas se decantaron en una serie de conferencias en el Teatro Hidalgo en la ciudad de México, dirigidas al público en general, los primeros días del mes de noviembre de 1935, publicadas luego bajo el título de *Un viaje al mundo del porvenir*. En sus páginas, Vicente Lombardo manifestó explícitamente su apoyo a la Unión Soviética y exhortó al proletariado mexicano para hacer de la “humanidad la especie que ha de dominar el planeta en el sentido de la dicha colectiva, invocando siempre la concepción marxista-leninista del universo: los militantes mexicanos tenemos que poner nuestro entusiasmo en la creación de una humanidad mejor, empezando por el territorio en que vivimos”.¹⁰ Ya en suelo mexicano “luchó con mayor entusiasmo que nunca” a fa-

⁸ Para una descripción e interpretación del viaje, véase el trabajo de Daniela Spenser, “El viaje de Vicente Lombardo Toledano al mundo del porvenir”, *Desacatos*, núm. 34, septiembre-diciembre 2010, 77-96.

⁹ Vicente Lombardo Toledano a Benjamín Tobón, Moscú, 13 de septiembre de 1935, Colección de Manuscritos Generales 238, Archivos Nacionales de Washington, caja 15, exp. 598, en Daniela Spenser, “*Unidad a toda costa: La Tercera Internacional en México durante la presidencia de Lázaro Cárdenas*”, México, Ciesas, Publicaciones de la Casa Chata, 2007, 176.

¹⁰ Vicente Lombardo Toledano y Víctor Manuel Villaseñor, *Un viaje a un mundo del porvenir (Seis conferencias sobre la U.R.S.S.)*, México, Publicaciones de la Universidad Obrera de México, 1936, 159. También resulta interesante la conferencia que dieron Víctor Manuel Villaseñor y Vicente Lombardo Toledano en París, el 2 de octubre de 1935, titulada: “Situación de la clase trabajadora de México e impresiones de nuestro viaje a la URSS”, FHLIT, Id. 15584, legajo 267.

vor de la unidad del proletariado de México y de América Latina,¹¹ al menos así lo manifestaba, en circunstancias que el gobierno del general Lázaro Cárdenas enfrentaba la oposición política callista. Las fuerzas de Calles, apoyadas por los cromistas y los “Camisas Doradas”,¹² su brazo armado, estaban dispuestos a desestabilizar al gobierno, pues temían que las reformas “socialistas” aproximaran a México a la hegemonía comunista de la URSS.¹³

La participación a cara descubierta de Plutarco Elías Calles en la política contingente fue un factor que logró conformar un frente obrero unido, en parte, facilitó la instrumentación del proyecto político de Lázaro Cárdenas y, de paso, acrecentó el liderazgo y la influencia de Lombardo Toledano en el movimiento obrero. La alianza política entre ambos permitió contener a los “enemigos de la Revolución” y encauzar la política transformadora del gobierno. En la mañana del 12 de junio de 1935, el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) invitó a diferentes organizaciones y sus líderes para discutir la posición del movimiento obrero en estas circunstancias. Lombardo Toledano, al frente de la CGOCM, la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM), bastión del PCM, y varios sindicatos independientes, excepto la CROM y la Confederación General de Trabajadores (CGT), asistieron sin retraso a la cita. Ahí discutieron con vehemencia sus posiciones, resolviendo constituir el Comité Nacional de Defensa Proletaria (CNDP), que si bien no tuvo el efecto político proyectado, produjo una convergencia de posiciones sindicales diversas, que hasta entonces se habían opuesto a la intervención del Estado en los sindicatos, y trabajó sin descanso por consolidar la unidad de los

¹¹ Vicente Lombardo Toledano a Alexander Losovsky, México, 15 de abril de 1937, Archivo Estatal Ruso de la Historia Social y Política, Rossiiskiye Gosudarstvennyi Arjiv Sotsial'noi y Politicheskoi Istorii (en adelante RGASPI), fondo 495, serie 108, exp. 198, MP-48.12.

¹² “Campaña de seis meses que desarrollará Acción Revolucionaria Mexicana Los Dorados”, México, D. F., 1 de diciembre de 1935, FHLT, manuscrito, legajo 269.

¹³ Vicente Lombardo Toledano tuvo una recepción masiva a su regreso del viaje por Europa y la Unión Soviética. Los miembros del PCM que fueron a recibirlo alimentaron esas inquietudes entre los callistas. Lombardo Toledano trató de distanciarse del apoyo recibido, lo que años más tarde consideró como una estrategia errada del PCM para conseguir la unidad de los obreros mexicanos y el apoyo al presidente Cárdenas.

obreros mexicanos en una sola gran organización sindical que debía defender los intereses de la clase trabajadora, al gobierno de Cárdenas y frenar la intervención callista en el escenario político nacional.

La fundación de la Universidad Obrera, los primeros días de febrero de 1936, fue un primer paso para consolidar la unidad y defensa del proletariado mexicano. Fue concebida por Vicente Lombardo como un referente intelectual para la clase obrera de México. Desde sus aulas se proyectó la formación de una vanguardia de los trabajadores, portadores de las “ideas que han de presidir el mundo futuro”.¹⁴ Este centro de estudios fue considerado un “hogar proletario”, un espacio de convivencia de obreros manuales e intelectuales, que reflexionaría sobre la realidad nacional e internacional. Incluso el líder sindical pensó que la congregación de los obreros en sus patios era la antesala “para marchar perfectamente de acuerdo, porque tengo la convicción de que [...] la Universidad Obrera de México no es más que un paso que se anticipa unos cuantos días a la unidad definitiva del movimiento proletario”.¹⁵ Lombardo Toledano creyó que la Universidad Obrera de México realizaría una gran labor, muy potente, favoreciendo la conciencia nacionalista, pero no “patriotera, no snobista, no formal: de fondo, revolucionaria de verdad, porque tratamos de darle patria a quienes no la tienen todavía, y hacer que la enseña nacional, la bandera tricolor, pueda hermanarse definitivamente en el esfuerzo y en el anhelo, a la bandera roja del proletariado”.¹⁶

Al constituirse el Congreso Nacional de Unificación Proletaria (CNUP), la semana del 19 al 26 de febrero de 1936, su asamblea discutió y enfatizó la necesidad de concretar la unidad obrera continental. Fue evidente que las condiciones internacionales y las demandas obreras de cada uno de los países latinoamericanos estaban acumulando descontento y un poder de convocatoria como nunca antes se había experimentado. Los autoritarismos experimentados

¹⁴ Discurso de Vicente Lombardo Toledano en la inauguración de la Universidad Obrera de México, pronunciado el 8 de febrero de 1936, en *Testimonios de nuestro tiempo*, CTM 1936-1941, tomo 1, México, 1981, 83.

¹⁵ *Ibidem*, p. 85.

¹⁶ *Ibidem*, p. 86.

en Brasil, Paraguay, Bolivia, Argentina, Nicaragua, Guatemala, fueron motivo de preocupación de dirigentes obreros mexicanos. Eran tiempos inciertos y por eso los llamados desde el CNUP no se hicieron esperar: “Creada la central sindical única de México es preciso que este poderoso número de trabajadores inicie los trabajos necesarios para procurar la unificación de los trabajadores sindicalizados de la América Latina”.¹⁷

Los temores ante las potenciales acciones acometidas por el gobierno de Estados Unidos, la oposición callista y las maniobras políticas de Saturnino Cedillo o Juan Almazán, fueron una fuente de preocupación que detonó la necesidad de congregarse a todas las agrupaciones obreras, intelectuales, periodísticas e industriales para reafirmar su compromiso con el nacionalismo revolucionario y la defensa de la gestión política del general Cárdenas:

Llegará el momento, camaradas, en que el proletariado de nuestro país, que representa la poderosa Confederación que acabamos de organizar, denuncie a todos los que en alguna forma, participando directa o indirectamente con el gobierno de Cárdenas tratan de establecer en nuestro país una dictadura de tipo burgués, con tendencia a una organización fascista que pudiera vincularse a otras de los países latinoamericanos [...] No vamos a establecer la dictadura del proletariado; no vamos a estar haciendo demagogia u ofrecimientos, como esta gente cree que podemos hacerlo; vamos a robustecer la conciencia de la masa oprimida.¹⁸

El sector laboral radical sintió, como tantas otras veces, las amenazas de sus vecinos del Norte, a las que debieron sumarse en esos momentos los fundados temores hacia sus “camaradas” del sur. Puede afirmarse que la situación de las organizaciones sindicales de toda América Latina fue inestable y que sólo la unión de todas las

¹⁷ Resolución del segundo congreso de la CGOCM para asistir al Congreso Nacional de Unificación Proletaria, 19 de febrero de 1936, en VLT, *Obra Histórico-Cronológica*, tomo III, vol. 4, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1996, 61.

¹⁸ Discurso de Vicente Lombardo Toledano, pronunciado al clausurarse los trabajos del Congreso Nacional de Unificación Proletaria, 24 de febrero de 1936, en *Testimonios...*, tomo I, pp. 61-65

agrupaciones podía salvarlos de “nuevas privaciones y de otras etapas de grandes sacrificios”, puntualizaban algunos dirigentes obreros mexicanos.¹⁹

Al quedar formada la tercera gran central sindical, la Confederación de Trabajadores de México (CTM), su asamblea constituyente acordó convocar a un congreso a todos los trabajadores de América Latina para formar con ellos un amplio frente sindical internacional que lucharía por la unidad de los obreros en cada centro de trabajo, en cada rama de la producción y de los servicios, en cada país y a lo largo del continente. Al respecto, se reconoció que el movimiento obrero mexicano “pondrá todo lo que esté de su parte para lograr la unidad internacional del movimiento del proletariado organizado [...] luchará, organizada y sistemáticamente, hasta eliminar todos los obstáculos que estorben la obtención de sus objetivos”.²⁰

Al fundar la Universidad Obrera y la CTM, Lombardo Toledano procuró que la clase obrera mexicana estuviese conformada por todos los sectores representativos de las ramas productivas, de tal forma que aquello asegurara la conquista de sus derechos políticos y sociales. De ahí la demanda histórica y coyuntural, considerando el escenario de confrontación política en México, para implementar una fuerte organización obrera internacional que defendió Lombardo, con mayor ímpetu desde 1936, facilitada en parte por el contexto político en la acción nacionalizadora de Lázaro Cárdenas. Además, fue un hecho reconocido en la época que México estaba consiguiendo una preponderancia en varios países del continente. Por ejemplo, en Argentina, Chile y Ecuador se formaron asociaciones de “Amigos de México”,²¹ y la prensa en general consideró a México como ejemplo de lucha nacio-

¹⁹ Propuesta presentada por Vicente Lombardo Toledano, Salvador Rodríguez L., y Francisco Breña al Congreso Nacional de Unificación Proletaria el 24 de febrero de 1936, en *Testimonios...*, tomo 1, p. 53.

²⁰ Estatutos de la Confederación de Trabajadores de México, en *Testimonios...*, tomo 1, pp. 66-80.

²¹ En la prensa de México aparecen informaciones de estas asociaciones: “Se fundó en Santiago de Chile la Sociedad Amigos de México”, *El Universal*, México, 22 de enero de 1936; “Centros Sociales, Sociedad Amigos de México”, *El Día*, México, 22 de enero de 1936. En el Archivo Nacional de Chile (AN), siglo XX, fondo Ministerio de Relaciones Exteriores (MREL), vol. 3697 Embajada de México, tiene numerosas comunicaciones al respecto.

nal y antifeudal: “Cárdenas se está haciendo de gran prestigio en los sectores avanzados del Continente. Este hecho, que estimula y fortalece la lucha nacional revolucionaria de América Latina, cobra más fuerza con la actividad de la CTM por la unificación obrera continental”.²²

LA UNIDAD OBRERA CONTINENTAL PACTADA EN CHILE

En el marco de la XIX sesión de la Conferencia Internacional del Trabajo, efectuada en el mes de junio de 1935 en Ginebra, el delegado gubernamental de Chile, Fernando García Oldini, formuló una invitación a los demás delegados para celebrar una Conferencia regional del trabajo en Santiago, capital del país andino. El objetivo según García Oldini era “para examinar la posibilidad de que la Conferencia Internacional del Trabajo se reúna en Chile para discutir no sólo las cuestiones de importancia universal, sino que también cuestiones regionales como las condiciones de los trabajadores agrícolas, los usos recreativos de los trabajadores y la aplicación de la seguridad social”.²³ Dicha propuesta generó adhesión inmediata por parte de todos los representantes americanos presentes, se aprobó su materialización el 21 de junio de 1935 en la sesión número 72 del Consejo de Administración de la Oficina Internacional del Trabajo. Una vez acordada la realización de la conferencia, el gobierno de Chile y la Oficina se encargaron de convocar a todos los países americanos, reiterando que en dicha reunión continental era fundamental la presencia de delegaciones tripartitas (gobierno, patrones y obreros) y consejeros técnicos, fueron los delegados los únicos con derecho a voto.

²² Informe [posiblemente escrito por Hernán Laborde] sobre la fundación de la Confederación de Trabajadores de México, la política de Lázaro Cárdenas y sus consecuencias para México y América Latina, enviado al Comintern, 2 de junio de 1936, RGASPI, fondo 495, serie 108, exp. 185, MP-48.12. Un ejemplo del legado de la obra del presidente Lázaro Cárdenas fuera de las fronteras de México se encuentra en Chile, cuando el Partido Socialista presentó las reformas sociales del gobierno de Cárdenas, particularmente en favor de los campesinos y los obreros. Al respecto véase *Rumbo*, Santiago de Chile, núm. 4, septiembre de 1939.

²³ Fernando García Oldini, “Discussion du rapport du Directeur”, *Informations Sociales*, Ginebra, núm. 13, 24 de junio de 1935, 426.

La primera Conferencia del Trabajo de los Estados de América se efectuó entre el 2 y 14 de enero de 1936, en Santiago.²⁴ Aunque Vicente Lombardo Toledano no consideró participar en la Conferencia convocada por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), recibió una invitación de la CSLA²⁵ para asistir a otra reunión de dirigentes obreros de la región que se realizaría por aquellos días en Chile, que tuvo como objetivo iniciar las primeras discusiones para convocar a un congreso obrero latinoamericano.²⁶ Sin embargo, Lombardo Toledano, ante la planificación del CNUP y considerando la oposición abierta del grupo de Fernando Amilpa a su liderazgo, decidió permanecer en el país para controlar la situación.²⁷

²⁴ Para un conocimiento más específico sobre la relación entre los obreros y la primera Conferencia Americana del Trabajo, véase Patricio Herrera González, “La primera conferencia regional del trabajo en América: su influencia en el movimiento obrero, 1936”, en Fabián Herrera León y Patricio Herrera González, coord., *América Latina y la Organización Internacional del Trabajo. Redes, cooperación técnica e institucionalidad social, 1919-1950*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2013, 199-242.

²⁵ Miguel Contreras fue el firmante del telegrama, en este se puntualizaba que la Conferencia Americana del Trabajo podía “ser aprovechada ampliamente lucha por legislación obrera y para pasos decisivos unidas stop”, Montevideo, noviembre de 1935, FHLT, Id. 15913, legajo 269.

²⁶ Elías Lafertte, miembro del PC de Chile, puntualiza que a consecuencia de la persecución política en su país partió en el mes de febrero de 1935 a Buenos Aires. Ahí trabajó en el organismo directivo de la CSLA. En diciembre de ese año, la CSLA resolvió enviar a tres observadores, a un argentino, un uruguayo y a él, a la Conferencia regional del trabajo, convocada por la OIT para enero de 1936. En ese escenario, participaron de la reunión al margen de la Conferencia, firmando varios delegados obreros un pacto para conseguir la unidad del movimiento obrero de América Latina. Al respecto véase Elías Lafertte, *Vida de un comunista*, Santiago, 1957, 273-274.

²⁷ Witold Antonovich Lovsky, alias Godoy, a la Confederación Sindical Latinoamericana, México, 10 de febrero de 1936, RGASPI, fondo 495, serie 10, exp. 327, MP-48.1. El nombre de Witold Antonovich Lovsky fue Mendel Nusenovich Mijrovsky (1894-1938), seudónimos: Juan Sherman, Juan El Polaco, José, Mirón, Emile, Raúl, Enrique, Ambrosio, Godoy y Castell. De origen polaco, en su país ingresó al PC, pero tuvo que emigrar a la URSS en 1925. Comenzó a trabajar en la sección latinoamericana de la Profintern, después fue enviado a América Latina para hacer trabajo clandestino. Estuvo muy relacionado con Cuba y México en los primeros años de la década de los treinta. Se mantuvo en la isla durante varios meses en la etapa revolucionaria de 1933. En 1934 regresó a Moscú donde informó sobre la revolución cubana en una reunión del Secretariado Latinoamericano el 16 de junio de 1934, y participó en la preparación de los documentos relacionados con la región latinoamericana para el VII Congreso de la IC. En 1935 se relacionó con los movimientos comunistas brasileño, chileno y cubano. Participó en la

El gobierno de México tampoco envió delegados obreros al Congreso Regional del Trabajo, ya que Emilio Portes Gil, presidente del Partido Nacional Revolucionario (PNR), aconsejó al presidente Lázaro Cárdenas de su inconveniencia, en vista de las críticas que recibían las políticas sociales del gobierno, consideradas por la oposición como “izquierdistas”.²⁸ Ante la ausencia de representantes obreros mexicanos en Santiago de Chile, Lombardo Toledano envió una extensa carta abierta a los delegados obreros de América Latina que se reunirían a discutir las condiciones laborales, sociales y materiales de la clase trabajadora del continente. En la misiva valoró la iniciativa de la OIT para comprometer un mejoramiento en la legislación social de los trabajadores asalariados y las firmas de convenios internacionales. Sin embargo, el líder mexicano sostuvo que el problema primordial por superar para permitir la garantía de esos derechos laborales y sociales de manera permanente, inclusive ampliándolos, era la unificación del proletariado continental. Al respecto puntualizó: “El problema más importante para la clase trabajadora no es el de la legislación social, sino el de su unificación eficaz y urgente [...] No es preciso que los trabajadores [...] sustenten la misma doctrina política [...] basta con un programa mínimo de acción [...] que garantice sus derechos fundamentales”.²⁹ El dirigente mexicano estaba convencido, según sus palabras, que ese programa común y mínimo debía procurar asegurar las libertades fundamentales de los individuos y sus organizaciones sindicales y políticas: expresión, asociación y manifestación; salarios justos; se-

unificación de los sindicatos en México entre 1935 y 1936. Regresó definitivamente a la URSS a fines de 1936 como ayudante de Alexander Losovsky, pero al poco tiempo fue acusado de trotskista, condenado a la pena de muerte y ejecutado el día 3 de marzo de 1938, véase Lazar Jelfets, Víctor Jelfets, Peter Huber, *La Internacional Comunista y América Latina, 1919-1943. Diccionario biográfico*, Ginebra, Instituto de Latinoamérica de la Academia de las Ciencias (Moscú) e Institut pour l’histoire du communisme (Ginebra), 2004, 84.

²⁸ Lovsky, alias Godoy, a la Confederación Sindical Latinoamericana, México, 10 de febrero de 1936, rgaspi, fondo 495, serie 10, exp. 327, mp-48.1.

²⁹ Vicente Lombardo Toledano, “Mensaje al proletariado de la América Latina”, *El Universal*, México, 1 de enero de 1936. El dirigente mexicano celebra la primera Conferencia regional del Trabajo, organizada por la OIT, en Santiago de Chile. En su mensaje promueve enfáticamente la idea de formar una gran confederación obrera para el continente.

guros contra el paro y contra los riesgos profesionales; y mantenimiento del régimen político del sufragio universal y del voto secreto.

Al igual que Lombardo Toledano, otros dirigentes obreros de la región, en el marco de las sesiones de la Conferencia Americana del Trabajo, manifestaron coincidencia con sus planteamientos. Al respecto, Rosendo Naula, obrero ecuatoriano, llamó a la unidad obrera, puntualizando que los enemigos, internos y externos, de la clase obrera sólo se derrotarían si existía “la fuerza de un único y potente puño proletario”.³⁰

El dirigente José Cosío, delegado obrero de Cuba e integrante de la Unión de Rezagadores de La Habana, manifestó su intención de trabajar junto a los obreros del continente en cooperación junto al Estado y los industriales para alcanzar el progreso moral, social y económico del proletariado. Al finalizar su intervención, en la sexta sesión de la primera Conferencia Regional del Trabajo, señaló: “Termino formulando sinceros votos por la solidificación de las organizaciones obreras de este Continente y por el preciso acercamiento que permitan al íntimo conocimiento de nuestros problemas en el aspecto común que éstos posean”.³¹

La clase obrera venezolana se manifestó dispuesta a seguir luchando dentro del ambiente de cooperación, entre las fuerzas políticas y productivas, en procura de obtener aún mayores ventajas en el mejoramiento general de las condiciones de trabajo y de vida de los obreros. Luis Yepes sostenía que el Banco Obrero Venezolano continuaría en su humana tarea de proporcionar a los trabajadores viviendas confortables. Se seguiría defendiendo, prosiguió, con los fondos de la nación, a los trabajadores agrícolas; y muy particularmente se lucharía por obtener para la mujer trabajadora un salario que corresponda a sus necesidades y esfuerzos. Concluyó afirmando que: “Por lo que corresponde a la Delegación obrera de Venezuela,

³⁰ Intervención de Rosendo Naula, delegado obrero de Ecuador, 7 de enero de 1936, Santiago de Chile, en Conferencia del Trabajo de los Estados de América miembros de la Organización Internacional del Trabajo, *Actas de las sesiones*, Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo, 1936, 112-113.

³¹ Intervención de José Cosío, delegado obrero de Cuba, 7 de enero de 1936, Santiago de Chile, en *Actas de las sesiones...*, p. 121.

ésta no vacila en su espíritu de cooperación; y declara que en todo momento intervendrá con su voto o con sus sugerencias en todos los propósitos que tiendan a favorecer y elevar la vida y el espíritu de los trabajadores de América”.³²

Luis Solís, dirigente obrero chileno, realizó el llamado más entusiasta para lograr la unidad del proletariado latinoamericano. Incluso, postuló la independencia de los modelos sindicales del continente con respecto a los europeos y estadounidense, indicando que los obreros de esta parte del hemisferio estaban en condiciones, con sus propios medios, de construir un sindicalismo sin emular los modelos foráneos. Al concluir su discurso, subrayó: “creemos que los trabajadores latinoamericanos están llamados a impulsar el movimiento obrero internacional [...] de franco combate por un régimen social y económico superior, basado en la socialización de los medios de producción, y hacia una democracia efectiva, una democracia proletaria”.³³

Como se puede constatar, el lenguaje de la dirigencia obrera latinoamericana fue equivalente en forma y contenido. Las experiencias de explotación, sometimiento y rebeldía fueron sustancialmente las mismas de sur a norte, de ahí que las expectativas sobre la unidad proletaria continental hayan concitado un consenso unánime, tanto en la urgencia como en los principios, entre los delegados obreros presentes en la Conferencia Americana del Trabajo.

En Santiago de Chile, según las referencias indicadas por Vicente Lombardo, al margen de las sesiones oficiales de la Conferencia del Trabajo, un grupo de obreros, particularmente de Sudamérica, seguramente los convocados por la CSLA, comprometieron sus esfuerzos en la misma dirección del mensaje abierto que envió el dirigente mexicano a los delegados obreros presentes en dicha instancia internacional. Este pacto³⁴ por la unidad obrera latinoamericana fue

³² Intervención de Luis Yepes, delegado obrero venezolano, 8 de enero de 1936, Santiago de Chile, en *Actas de las sesiones...*, p. 142.

³³ Intervención de Luis Solís, delegado obrero chileno, 4 de enero de 1936, Santiago de Chile, en *Actas de las sesiones...*, p. 67.

³⁴ Al respecto véase Patricio Herrera González, “El pacto por la unidad obrera continental: sus antecedentes en Chile y México, 1936”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 46, IIH, UNAM, 2013, 87-119.

signado por los dirigentes obreros: Francisco Pérez Leirós, Pedro Chiarante y Antonio Sánchez (Argentina); Elías Lafertte, Luis Solís Solís, Juan Díaz Martínez e Isidoro Godoy (Chile); Felipe Ortiz (Bolivia); Rafael Burgos (Colombia); Mario Masi (Paraguay); Arturo Freire y José Lazárraga (Uruguay); y Rosendo Naula (Ecuador); quienes decidieron reunirse con el firme propósito de luchar por la unidad de los trabajadores de América Latina.³⁵

En el marco de la Conferencia regional, hubo también un profundo rechazo a la iniciativa de formar un Instituto Interamericano del Trabajo.³⁶ Las Conferencias Panamericanas, en La Habana (1928) y en Montevideo (1933), habían estudiado la iniciativa y se pretendía aprobar la propuesta en la Conferencia Panamericana de Lima, en 1938. Sin embargo, el rechazo que provocó en los delegados obreros no ocasionó el consenso entre las partes interesadas. Los obreros latinoamericanos sentían desconfianza de la Unión Panamericana, pues conocían muy bien su obra, principalmente económica, al servicio del imperialismo norteamericano. La organización interamericana, a juicio de los representantes obreros, estaba viciada en su origen, pues subordinaba sus propósitos a la política del Departamento de Estado. Los delegados de los trabajadores fueron categóricos en señalar que el proyecto del Instituto Interamericano del Trabajo perseguía fines antagónicos a sus intereses. Rosendo Naula

³⁵ La lista de representantes obreros que firmaron el pacto en Chile se desconocía. Algunas investigaciones históricas sobre el movimiento obrero de América Latina si bien se referían al “presunto pacto” no habían dado ninguna evidencia de los participantes, me refiero principalmente a Robert Alexander, Lourdes Quintanilla, Julio Godio. Sólo dos investigadores presentaron una síntesis de los puntos acentuados por los dirigentes obreros en su documento. Al respecto véase Mario Garcés, *Movimiento obrero en la década del treinta y el Frente Popular*, tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1985, 115; Ricardo Melgar, *El movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna*, Madrid, Alianza Editorial, 1988, 333. Incluso en algunos investigadores hubo dudas de su existencia, como así mismo de la reunión sostenida por los dirigentes obreros en Chile. El pacto se dio a conocer originalmente en el diario *La Opinión*, Santiago de Chile, 15 de enero de 1936 y posteriormente se publicó en Francisco Pérez Leirós, *El movimiento sindical de América Latina*, Buenos Aires, Imprenta “La Vanguardia”, 1941, 55-56. La mayoría de los dirigentes obreros que firmaron el pacto fueron simpatizantes o miembros de los partidos socialista y comunista de América Latina.

³⁶ Al respecto véase, en este mismo número, el artículo de Juan Carlos Yáñez.

expresó su rechazo, “por estimar que así se crearía un peligro mayor para las organizaciones sindicales”.³⁷

La iniciativa de realizar una Conferencia Interamericana de la Paz, en Buenos Aires en diciembre de 1936, convocada por el presidente Franklin Delano Roosevelt, nuevamente alentó las sospechas dentro del movimiento obrero latinoamericano, que presentaba una creciente inquietud por las amenazas imperialistas en el continente. Aunque ya estaba en marcha el programa del *New Deal*, se temió que una nueva guerra mundial provocase el monopolio exclusivo del capitalismo estadounidense en la región, lo que se anticipaba como una agudización en la dependencia económica y política de las naciones latinoamericanas. Vicente Lombardo, visiblemente conmovido por la futura Conferencia, expresó su desconcierto ante una eventual expansión del poderío estadounidense, temiendo que por la imposición del vecino del norte los países del continente se retiraran de la Sociedad de Naciones y fundaran una Liga de Naciones Americanas.³⁸

LOS INTERESES INTERNACIONALES EN EL CONGRESO OBRERO LATINOAMERICANO

Vicente Lombardo Toledano, desde 1926, mantuvo una correspondencia fluida con altos funcionarios de la OIT, ello le permitió estrechar vínculos, acceder a información privilegiada de la Conferencias Internacionales, estar al día en cuanto a informaciones en materia de derecho laboral e industrial, e intercambiar bibliografías sobre asuntos sindicales y comparar estadísticas de las condiciones laborales y sociales de la clase trabajadora.³⁹ Incluso mucho antes que México oficializara su ingreso a la OIT, en septiembre de 1931,⁴⁰

³⁷ Intervención de Rosendo Naula, delegado obrero ecuatoriano, 7 de enero de 1936, Santiago de Chile, en *Actas de las sesiones...*, p. 112.

³⁸ Vicente Lombardo Toledano, “Los peligros de una Liga de Naciones Americanas”, *El Universal*, México, 29 de abril de 1936.

³⁹ Al respecto véase Patricio Herrera González, “Vicente Lombardo Toledano: nexo entre los obreros latinoamericanos y la OIT”, en *Trabajadores*, Universidad Obrera de México, núm. 91, 2012, 23-28.

⁴⁰ Fabián Herrera León, “México y la Organización Internacional del Trabajo: los

Lombardo Toledano fue considerado una persona sobresaliente, dado su conocimiento en materias de legislación laboral, cuestiones sindicales y su liderazgo, por parte de los directivos de la Oficina Internacional del Trabajo (BIT),⁴¹ quienes le confiaron misiones importantes para dar a conocer la situación sindical de México y aceptaron su “diplomacia” para que el país se integrara oficialmente a la OIT.⁴² Sus contactos con Edgar Milhaud, Fernand Maurette, Robert Boisnier, Antonio Fabra Ribas y Moisés Poblete,⁴³ dan cuenta de una relación que superó el ámbito técnico, lo que explica que años más tarde otros altos funcionarios le solicitaran información específica sobre la situación de la unidad obrera en el continente.

Vicente Lombardo tuvo confianza en el movimiento obrero mexicano para establecer la unidad de la clase trabajadora en el continente. Su intención fue preparar intelectualmente a los dirigentes obreros para renovar sus cuadros políticos y “empoderar” a las masas. Para formar intelectualmente a los futuros dirigentes obreros proyectó una universidad, tal como se señaló anteriormente. Por esta razón solicitó al jefe de Servicio de Relaciones Obreras de la Oficina Internacional del Trabajo (BIT), Adolf Staal, le informase lo “más ampliamente posible sobre lo que se ha hecho en los países europeos en materia de educación obrera”, además lo exhortaba para que le enviara los “planes de estudios de las principales instituciones educativas que existen en las naciones más avanzadas de Europa para la educación sindical, política y cultural de las masas”.⁴⁴ La

origenes de una relación, 1919-1931”, *Foro Internacional*, núm. 204, abril-junio de 2011, 336-355.

⁴¹ En el texto utilizaremos el acrónimo BIT (Bureau International du Travail) para referirnos a la Oficina Internacional del Trabajo, organismo de carácter técnico, para diferenciarla de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

⁴² Archivo de la Organización Internacional del Trabajo (en adelante AOIT), Vicente Lombardo Toledano a Robert Boisnier, exp. RL 41/3/2: “Relations with the Confederation de Trabajadores de Mexico”, ciudad de México, 15 de agosto de 1925; Fernand Maurette a Vicente Lombardo Toledano, Ginebra, 25 de junio de 1926, en Vicente Lombardo Toledano, *La libertad sindical en México*, México, Universidad Obrera VLT, 1974, 16.

⁴³ AOIT, exp. I-B12; exp. RL 41/3/2.

⁴⁴ AOIT, Vicente Lombardo Toledano a Adolf Staal, ciudad de México, 28 de febrero de 1933, exp. I-B12.

respuesta del funcionario del BIT contribuyó con los intereses del dirigente mexicano, adjuntándole un “proyecto de estudio sobre esta cuestión” y puntualizando que estaba “seguro que ha de encontrar en esos documentos muchos datos útiles sobre la materia”.⁴⁵

El conocimiento que obtuvo el dirigente obrero mexicano sobre las tareas de la OIT y sus estrechos contactos con muchos de sus altos funcionarios lo situó como mediador en las relaciones que mantuvo el movimiento obrero de América Latina con la Organización Internacional. Por esto no resultó fuera de lugar que Adolf Staal, presente en la Conferencia regional del trabajo realizada en Chile, manifestara su interés por establecer un trabajo conjunto con los obreros de América Latina. De hecho, Staal reconoció en su reporte anual, como funcionario del BIT, que la reunión en Santiago permitió “contactos con las organizaciones obreras, valiosas para ambas partes”.⁴⁶ Incluso, en los meses siguientes, el funcionario internacional mantuvo una correspondencia con Vicente Lombardo Toledano y Rodolfo Piña Soria, en cuyo contenido les solicitaba información sobre los preparativos para “un Congreso Obrero Continental [que] vienen realizando desde el Comité Ejecutivo Nacional de la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM) hace meses”, y que para el jefe de Servicio de Relaciones Obreras del BIT supuso “el más alto interés en estar cabalmente informado a tiempo de todos los detalles relativos a tan importante proyecto”. De ahí su insistencia para que los dirigentes obreros mexicanos le hicieran llegar toda la “documentación eventual y respectiva, así como cuantas informaciones complementarias o aclaraciones personales”⁴⁷ sea oportuno remitir.

⁴⁵ AORT, Adolf Staal a Vicente Lombardo Toledano, Ginebra, 29 de marzo de 1933, exp. I-B12.

⁴⁶ AORT, Adolf Staal, Reporte anual de funciones, Ginebra, 24 de septiembre de 1936, exp. P 2310: “A. Staal du service du personnel”.

⁴⁷ AORT, Adolfo Staal a Rodolfo Piña Soria, Ginebra, 26 de noviembre de 1936, exp. RL 41/3/2: “Relations with the Confederacion de Trabajadores de Mexico”. La respuesta de Piña Soria a Staal se realizó unos meses después señalando que respecto “al Congreso Latinoamericano, estamos haciendo una activa labor de propaganda y sobre este asunto le enviaré los informes necesarios con la oportunidad debida” en AORT, Rodolfo Piña Soria a Adolf Staal, México, 11 de febrero de 1937, exp. RL 41/3/2: “Relations with the Confederacion de Trabajadores de Mexico”.

El conocimiento de la reunión obrera continental generó tanta expectativa en la OIT que fue el mismo Vicente Lombardo quien le escribió a Harold Butler, director del BIT, para reafirmar que la CTM estaba luchando “por todos los medios a su alcance a efecto de que los países de la América Latina sigan vinculados a Ginebra, porque ello significa el entendimiento internacional de todos los pueblos”.⁴⁸

La correspondencia permanente de Vicente Lombardo Toledano con funcionarios del BIT permitió que en Ginebra conocieran los detalles precisos de la organización del Congreso Obrero Latinoamericano. Esto quedó de manifiesto cuando el principal órgano de difusión de las actividades de la Oficina Internacional del Trabajo informaba que en “diciembre de 1937 o enero de 1938 se celebrará en México un Congreso de todas las organizaciones obreras de la América Latina. El 20 de septiembre [1937], el comité nacional de la Confederación mexicana de trabajadores ha dirigido una invitación a las organizaciones obreras más importantes”.⁴⁹

El organismo internacional de Ginebra no fue el único interesado en la preparación del Congreso obrero. La Internacional Sindical Roja (ISR), a través de Partido Comunista Mexicano, siguió muy de cerca cada movimiento y tratativa que mantuvo Lombardo Toledano. La fundación de la CTM acentuó el compromiso por obtener la unidad obrera en la región. El PCM estaba convencido que había una oportunidad histórica de establecer un gran movimiento popular en México y la región, dado el interés que concitaba en América Latina el proyecto “revolucionario nacionalista” del presidente Lázaro Cárdenas. A esto se sumó el reconocimiento al liderazgo de Lombardo Toledano, considerado un dirigente de una importante trayectoria e innegable habilidad para establecer consensos entre fuerzas sociales ideológicamente opuestas.⁵⁰

⁴⁸ AOIT, Vicente Lombardo Toledano a Harold Butler, México, 26 de marzo de 1937, exp. RL 41/3/2: “Relations with the Confederacion de Trabajadores de Mexico”.

⁴⁹ “Congreso de trabajadores de la América Latina”, *Revista Internacional del Trabajo*, Ginebra, vol. XVI, núm. 6, diciembre de 1937, 548-549.

⁵⁰ Informe [posiblemente escrito por Hernán Laborde] sobre la fundación de la Confederación de Trabajadores de México, la política de Lázaro Cárdenas y sus consecuencias para México y América Latina, enviado al Comintern, 2 de junio de 1936, RGASPI, fondo 495, serie 108, exp. 185, MP-48.12.

Tempranamente el PCM, a través de emisarios internacionales, inició entrevistas con el dirigente de la CTM para informarse, y tratar de incidir, sobre la planificación del Congreso obrero. A finales del mes de abril de 1936, en vísperas del primero de mayo, Witold Antonovich Lovsky, representante de la CSLA, tuvo una larga conversación con Lombardo Toledano para precisar detalles de los pasos por seguir al convocar a distintas organizaciones obreras del continente participantes del congreso unitario. Lovsky estaba particularmente interesado en el proyecto de Lombardo, pues de acuerdo con los lineamientos del VII congreso de la IC era necesario formar los frentes populares, antiimperialistas y antifascistas. Aunque Lombardo Toledano apoyó con entusiasmo la nueva táctica de Dimitrov, no tuvo plena coincidencia con la IC porque su interés fue, inicialmente, establecer confederaciones obreras nacionales, con un proyecto de clase, capaz de garantizar derechos laborales y políticos que en muchos de los países de la región aún no se definían del todo, lo que se prestaba para abusos en la incipiente legislación laboral tanto en el nivel de la clase patronal, como de los capitalistas foráneos. En ese contexto Lombardo Toledano envió su primer mensaje al proletariado de la región, consensuado con Lovsky, en nombre de la CTM, a los “siguientes lugares: CSLA, CGT [Confederación General del Trabajo] Argent[ina], FOCH [Federación Obrera de Chile], Legales, CGTU [Confederación General del Trabajo del Uruguay], USU [Unión Sindical Uruguaya], FORU [Federación Obrera Regional Uruguaya], Nueva Central de Paraguay, Colombia y Cuba”.⁵¹

El pacto de algunos dirigentes obreros, firmado en Santiago de Chile, aunque fue el primer paso para lograr convocar a las organizaciones del proletariado de la región, no debía desestimarse para reafirmar la unidad sindical continental. Lovsky insistía, en varias de sus cartas a sus camaradas del Cono Sur,⁵² en la importancia de ese

⁵¹ Lovsky, alias Henri, México, 5 de mayo de 1936, RGASPI, fondo 495, serie 10, exp. 357, MP-48.1 (carta dirigida probablemente a la CSLA).

⁵² Rosendo Naula, militante comunista ecuatoriano; Elías Lafertte, Salvador Ocampo, miembros del PC de Chile; Miguel Contreras, miembro del PC argentino y Francisco Pérez Leirós, militante del Partido Socialista argentino; Emilio Frugoni, miembro del

pacto, señalando que “es algo que se puede aprovechar y hay que insistir en que el Pacto no fue una simple cosa de etiqueta”.⁵³ Lombardo Toledano se dejaba apoyar por los miembros del PCM y la CSLA para convocar al Congreso de unidad obrera latinoamericana, pero también sabía que no podía comprometer su independencia como dirigente de la CTM. Hernán Laborde y Lovsky comprendieron esa situación y explícitamente manifestaron a sus camaradas que era perjudicial “denunciar las simpatías y las manos que tenían en este trabajo”. El PCM o la CSLA no podían aparecer estar “empujando” a Lombardo Toledano, porque las fuerzas opositoras a su liderazgo y al gobierno de Cárdenas podían aprovechar estos vínculos para cuestionar las estrategias en la conformación de un Frente Popular Proletario Antiimperialista. Para tales fines era mejor “aprovechar a [Rosendo] Naula de Ecuador [destacado militante comunista] que él interroga a las partes pactantes para que se declaren prestos de seguir actuando a favor de la Unidad”.⁵⁴

En los meses siguientes, Lombardo Toledano prosiguió con su interés por convocar a un congreso obrero regional. Envío telegramas, cartas, mensajes personales a connotados líderes del continente y a las organizaciones sindicales. El dirigente mexicano intentó atraer la solidaridad del movimiento obrero de su país vecino. Su interpelación buscó conmover al proletariado estadounidense con el firme propósito de conseguir la unidad del proletariado de todo el continente. El mensaje no escondió sus convicciones: “podéis prestar a la causa de la emancipación del proletariado servicios incomparables [...] Podéis también ayudar a las naciones semicoloniales de la América Latina, cuya vanguardia geográfica y moral la constituye mi país”.⁵⁵

Partido Socialista uruguayo, fueron entusiastas colaboradores en el Cono Sur para motivar a la convocatoria del Congreso Obrero en América Latina.

⁵³ Lovsky, alias Henry, a Tómbola, México, 26 de mayo de 1936, RGASPI, fondo 495, serie 17, exp. 3, MP-48.1.

⁵⁴ *Ibidem*, y Lovsky, alias Godoy, a Tómbola, México, 8 de mayo de 1936, RGASPI, fondo 495, serie 17, exp. 3.

⁵⁵ Lombardo Toledano, “Mensaje al proletariado de los Estados Unidos de Norteamérica”, revista *Futuro*, mayo de 1936, 5.

La colaboración internacional para concretar la unidad sindical latinoamericana recibió un fuerte respaldo con la incorporación de la CTM a las filas de la Federación Sindical Internacional (FSI), fundada en 1901, y refundiéndose luego del término de la Primera Guerra Mundial, siendo la contraparte de la IC. Entre sus líderes estuvo León Jouhaux, sindicalista socialdemócrata francés, amigo de Lombardo Toledano, quien asistió como delegado fraternal al Congreso Obrero Latinoamericano, en 1938. El ingreso de la CTM a las filas de FSI fue un paso más en la concreción de un proyecto que sumó adeptos con el correr de los meses. Existió la convicción de que el proletariado latinoamericano estaba próximo a inaugurar su asamblea continental, por eso fue recibida con beneplácito en la CTM la propuesta de sumar fuerzas con los trabajadores de otras latitudes: “su ingreso en la Federación Sindical Internacional será, sin duda alguna, una aportación importante [...] especialmente para los trabajadores latinoamericanos [...] que se identifican siempre con la causa de la libertad nacional, dada su estructura de pueblos semicoloniales y de escaso desarrollo económico”.⁵⁶

Considerada la CTM como la principal fuerza obrera del continente, aproximadamente con 600 mil miembros, Lombardo Toledano reiteró la invitación en septiembre de 1936, a través de una extensa carta a las agrupaciones obreras del continente para convocar a reunirse a la brevedad en un Congreso Obrero. Al respecto, el secretario general de la CTM escribió:

Mientras tanto, hay una tarea que debemos acometer con entusiasmo y sin pérdida de tiempo: la unificación del proletariado [...] todas las reivindicaciones fundamentales de la clase asalariada, dependen, pues, en cada uno de los países latinoamericanos, tanto de la unificación interior del proletariado como de su unidad internacional frente a la fuerza que a todos oprime [...] Nuestra tarea en consecuencia, es clara: convocar sin pérdida de tiempo a un congreso obrero latinoamericano, que establezca las bases y lo objetivos de una lucha continental a favor de los derechos fun-

⁵⁶ Comité nacional de la CTM, “Se adhiere la C.T.M. a la Federación Sindical Internacional”, *Excelsior*, México, 10 de julio de 1936.

damentales del proletariado y de la verdadera autonomía de las veinte naciones ligadas por el mismo destino histórico.⁵⁷

La Confederación General del Trabajo de la República Argentina (CGT) comunicó su apoyo definitivo a la CTM en marzo de 1937 para reunir a las organizaciones sindicales del continente en un Congreso Obrero Latinoamericano. La CGT fue uno de los núcleos más importante de las sindicales existentes en la América del Sur, por esa razón fue esperanzador su explícito apoyo en materializar un comité organizador del congreso internacional. Incluso, la realización del encuentro se planificó para el fin de año de 1937, que se realizaría originalmente en Panamá, por ser una localización intermedia que facilitaría la participación de los delegados obreros. La reunión, que congregaría al mayor contingente de representantes obreros de la región, fue calificada como “el baluarte más eficaz con que cuente el proletariado de la América Latina en contra de sus enemigos domésticos y en contra del imperialismo”.⁵⁸ Cada una de las organizaciones obreras del continente comprendió que sin un entendimiento verdadero, sin una alianza eficaz, la lucha por la autonomía económica de cada país era una confrontación estéril. Para Lombardo Toledano, la unidad obrera sólo representó el primer paso, pues luego se asomaba en el horizonte “La lucha por la segunda independencia de los pueblos latinoamericanos [...] una lucha común y simultánea”.⁵⁹

Las relaciones entre Lombardo Toledano y el PCM desde sus inicios fue tensa y de descalificaciones mutuas. La coyuntura política mexicana los había aproximado, pero las desconfianzas fueron corrientes. Desde la formación de la CTM se sucedió una serie de acontecimientos que no hicieron más que agudizar sus diferencias, y a

⁵⁷ Vicente Lombardo Toledano, “Carta de la C.T.M. a las centrales sindicales de América Latina”, México, D. F., septiembre de 1936, en VLT, *Obra Histórico-Cronológica*, tomo III, vol. 4..., pp. 348-354.

⁵⁸ Informe del comité nacional al IV consejo nacional de la CTM, México, D. F., 27 de abril de 1937, en *Testimonios...*, tomo I.

⁵⁹ Vicente Lombardo Toledano, “¿Puede ser considerado México como el molde revolucionario para todos los países de América Latina?”, *UO Revista de Cultura Moderna*, Universidad Obrera de México, México, núm. 15, julio-septiembre de 1937.

pesar de que los reclamos por la presencia de León Trotsky en México causaron la impresión de que estaban en la misma trinchera,⁶⁰ no logró garantizar del todo las adhesiones recíprocas. Lombardo Toledano ante este panorama de recriminaciones, contra su persona y sus acciones sindicales, decidió enviar una extensa carta los primeros del mes de abril de 1937 a Alexander Losovsky,⁶¹ dando cuenta pormenorizadamente de los obstáculos que el PCM representaba para garantizar la unidad obrera en México y Latinoamérica.

Las relaciones entre Lombardo Toledano y el PCM se deterioraron aún más en el IV Consejo nacional de la CTM, a finales del mes de abril de 1937, cuando Fidel Velázquez, secretario de organización y propaganda de la CTM, declaró que no tenían derecho a estar representadas en el consejo varias organizaciones sindicales importantes y rechazó la solicitud de ingreso, arbitrariamente, de federaciones y asociaciones de trabajadores de Querétaro, Nuevo León, Oaxaca y el Distrito Federal. Esta actitud antidemocrática de Velázquez se reafirmó cuando en el mismo consejo aceptó la representación de federaciones obreras de Coahuila, Colima y Aguascalientes, consideradas “postizas y fantasmas” por varios de los delegados, al-

⁶⁰ En relación con la presencia de Trotsky en México y los reclamos del PCM y Lombardo Toledano, véase: Vera Kuteischikova, “México, Trotsky y la Comintern” en *Memoria* 105, noviembre de 1997; Vera Kuteischikova, “México, Trotsky y la Comintern”, en *Memoria* 107, enero de 1998; Olivia Gall, “El papel del PCM y Lombardo en la guerra del Kremlin, la Comintern y la GPU contra Trotsky, México 1936-1940”, en Elvira Concheiro, Massimo Modonesi y Horacio Crespo, coord., *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, México, UNAM, 2007.

⁶¹ Alexander Losovsky o Solomon Abramovich Losovsky, cuyo nombre fue Dridzo (1878-1952), seudónimos: Schwarz, Alexander. Miembro del Partido Socialdemócrata ruso, exiliado en Suiza y Francia. Regresó a su país en 1917. Fue expulsado del Partido Bolchevique por pretender realizar coaliciones con los socialistas, posteriormente fue incorporado. Ocupó la secretaría general de la ISR o Profintern, desde 1921 hasta 1937, y fue miembro del Comité Ejecutivo de la IC (CEIC). Participó en las conferencias sindicales latinoamericanas de 1927 y 1928 en Moscú, se mostró a favor de la colaboración con Víctor Raúl Haya de la Torre, en Perú. Participó en los preparativos del Congreso Sindical Latinoamericano en Montevideo, en 1929, y fue entusiasta promotor de la fundación de la CSLA. Tuvo contactos permanentes con Lombardo Toledano, a quien recomendó por su liderazgo sindical en México a sus camaradas G. Dimitrov y D. Manuilski. Cuando Lombardo Toledano estuvo en Moscú fue Losovsky quien lo presentó a Dimitrov y otros camaradas. En 1949 fue expulsado del PCUS y posteriormente condenado a muerte en 1952, véase Jelfets, *et al.*, *La Internacional Comunista...*, pp. 182-183.

gunos simpatizantes y partidarios del PCM. Las decisiones de Fidel Velázquez produjeron un violento debate, que trajo como resultado inmediato la división de la CTM y el abandono de las sesiones del IV Consejo de los representantes de los grandes sindicatos industriales, como el ferrocarrilero y de electricistas. Lombardo Toledano quedó atrapado en medio del conflicto, no tuvo una acción decidida y fue considerado cómplice de Velázquez por los comunistas mexicanos.⁶²

La IC tuvo que intervenir por intermedio de Earl Browder,⁶³ secretario general del PC de Estados Unidos y miembro del comité ejecutivo de la IC, considerado el dirigente comunista más importante en América del Norte por los jerarcas rusos, quien envió una misiva a la dirección del PCM para corregir la errada política de ataques a Lombardo Toledano que estaba quebrando la unidad de la CTM y debilitando las relaciones con el movimiento popular y sindical en América Latina. Browder exigió a la dirigencia del PCM y a sus bases establecer una alianza con la CTM y Vicente Lombardo Toledano sin vacilaciones a partir de la línea estratégica de la IC de Frente Único:

Es necesario buscar un acuerdo con Toledano, y la cooperación de él, haciendo todo lo posible por ayudarlo a corregir sus errores en la práctica, sin tratar de obligarlo a reconocerlos, así como recuperar el prestigio que él ha perdido en importantes sectores de la CTM y fortalecer su personalidad. La consigna del Buró Político debe ser: “UNIDAD DE LA CTM A TODA COSTA”, y para asegurar esta unidad, se tendrán que hacer importantes concesiones, empezando por reconocer [...] la autoridad del Comité Nacional encabezado por Lombardo.⁶⁴

⁶² El conflicto entre el PCM y Vicente Lombardo Toledano se puede consultar en: Miguel Ángel Velasco, “El Partido Comunista durante el periodo de Cárdenas”, en Gilberto Bosques, Miguel Ángel Velasco y Heberto Castillo, *Lázaro Cárdenas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975; Guadalupe Pacheco, Arturo Anguiano, Rogelio Vizcaíno, *Cárdenas y la izquierda mexicana: ensayo, testimonios y documentos*, México, Juan Pablos Editor, 1975; Valentín Campa S., *Mi testimonio. Memorias de un comunista mexicano*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1978; Concheiro *et al.*, *El comunismo*; Spenser, “*Unidad a toda costa*”.

⁶³ Para contextualizar la influencia de E. Browder en el comunismo latinoamericano véase a Manuel Caballero, *La Internacional comunista y la revolución latinoamericana, 1919-1943*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 1987.

⁶⁴ Earl Browder, “Informe sobre el Partido Comunista de México” al Subcomité del

En el mes de julio de 1937, el Comité Central del PCM, en presencia de Earl Browder, resolvió reconocer su responsabilidad en la división de la CTM; respetar los acuerdos del IV Consejo; cooperar con todas las fuerzas políticas y sociales del país para la creación de un frente nacional; y reconocer la autoridad del Consejo ejecutivo de la CTM encabezada por Vicente Lombardo Toledano y Fidel Velázquez; aunque no se logró que volvieran a ser parte de la CTM el Sindicato Industrial de Trabajadores Mineros y Metalúrgicos y el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME). Si bien el conflicto entre las partes logró ser contenido, en la práctica las confianzas se mermaron considerablemente, a tal grado que Lombardo Toledano impuso sus propios términos para alcanzar la unidad obrera nacional y latinoamericana. Al interior del país, la constitución de un frente popular fue coordinada por el PNR, a través de la CTM, excluyendo al PCM. En cuanto a la convocatoria del congreso obrero latinoamericano, el control absoluto fue de Lombardo Toledano, quien orientó las directrices de la convocatoria, seleccionó la invitación de las organizaciones sindicales y planteó un programa preliminar de la reunión. Tanto el PCM como la ISR fueron desplazados, aunque no del todo, de la primera línea de acción, perjudicando sus pretensiones de control sobre el movimiento obrero de la región y de la instauración de un frente popular antiimperialista de alcance continental.

LA CONSUMACIÓN DE LA UNIDAD OBRERA LATINOAMERICANA

Desde finales de los veinte, la situación económica y política de los obreros en el continente fue difícil. La crisis económica y social experimentada, como resultado de la Gran Depresión de 1929, no tan sólo afectó la devaluación de los salarios, el incremento del costo de los productos de primera necesidad, sino que también provocó el paro forzoso de un gran contingente de obreros y empleados, que tuvieron que enfrentar el desamparo, la ausencia de una política de

Partido Comunista de Estados Unidos, 5 de mayo de 1937, RGASPI, fondo 495, serie 108, exp. 197, MP-48.12.

protección social y la anomia social, fruto de la persecución hacia los obreros, la proscripción de los partidos políticos de izquierda, el encarcelamiento y la restricción de las libertades individuales, todos y cada uno de estos aspectos se transformaron en las principales fuentes de la amenaza para la unidad obrera continental. Por ejemplo, a la prensa obrera le preocupaba la represión ejercida en el gobierno de Getulio Vargas, se señalaba al respecto: “Lo que ha ocurrido en Brasil de ninguna manera constituye un asunto interno de una nación amiga [...] No; el triunfo del fascismo en Brasil es una amenaza directa para los gobiernos de México y de los Estados Unidos, para las fuerzas progresistas del todo el continente”.⁶⁵ Ya no había tiempo para dilatar la defensa de la “integridad humana” y así lo entendió el presidente Lázaro Cárdenas:

Corresponde, por lo tanto, a los trabajadores organizados patentizar que su lucha social obedece a una ética superior que preconiza el respeto a la vida humana, que la ciencia y la técnica deben destinarse para fines de bienestar común y aplicarse para la transformación de los regímenes de presión, de violencia y de odios, por otros sistemas donde la fraternidad social y la dignificación del trabajo sean los exponentes inequívocos de la verdadera cultura de los pueblos.⁶⁶

La CTM, en el mes de agosto de 1938, cursó la convocatoria definitiva para realizar el Congreso Obrero Latinoamericano en la ciudad de México, entre el 5 y 8 de septiembre de ese año. La voz de los trabajadores de América Latina, por intermedio de sus delegados, junto a la de los grandes líderes del proletariado mundial, expresó en las diversas asambleas de aquel Congreso las inquietudes, las esperanzas y los intereses de la clase obrera y campesina.

Al inaugurar el Congreso, el 5 de septiembre, Vicente Lombardo destacó la significación histórica de reunir al proletariado latino-

⁶⁵ “Fascismo en el Brasil”, editorial revista *Futuro*, México, diciembre de 1937.

⁶⁶ Discurso pronunciado por el presidente Lázaro Cárdenas del Río en el Primer Congreso Nacional Ordinario de la CTM, 24 de febrero de 1938, en Lázaro Cárdenas, *Palabras y documentos públicos de Lázaro Cárdenas: mensajes, discursos, declaraciones, entrevistas y otros documentos, 1928-1940*, vol. 1, México, Siglo XXI editores, 1978, 281.

americano e internacional para dar vida por vez primera a una organización obrera conformada por la mayoría de los países del continente. El dirigente puntualizó que la unidad de los trabajadores de América Latina era una realidad inaplazable, que se imponía por la fuerza de los hechos: “o de México salen unidos los trabajadores de la América Latina, o el fascismo podrá ser una fuerza victoriosa en este continente”.⁶⁷ En su discurso también se refirió a la participación de los comunistas, mexicanos y extranjeros, en la coordinación y planificación del Congreso Obrero. Se desligó de cualquier subordinación de partidos, ideologías o liderazgos, nacionales o internacionales. Si bien sabemos que hubo conversaciones con líderes comunistas, tales como W. Lovsky, A. Losovsky, E. Browder, E. Lafertte, M. Contreras, H. Laborde, V. Campa o D. Encinas, es claro que éstos no incidieron en el trabajo de organización que emprendió Lombardo Toledano. Sí pueden haber facilitado contactos con dirigentes obreros del continente, principalmente de Chile, Perú, Ecuador, Colombia y Cuba, pero debemos recordar que el dirigente mexicano fue prudente al establecer acuerdos con sus aliados.

Las organizaciones obreras que estuvieron presentes en el Congreso Obrero Latinoamericano, fueron la Confederación General del Trabajo de Argentina; la Confederación Sindical de Bolivia; la Confederación de Trabajadores Colombianos; la Confederación de Trabajadores de Chile; diez organizaciones obreras de Cuba; el Congreso Nacional Obrero del Ecuador; la Confederación Nacional de Trabajadores del Paraguay; la Central Obrera Peruana; Obrerismo Organizado de Nicaragua; la Confederación Venezolana del Trabajo; dos Agrupaciones de obreros de Costa Rica; el Comité de Organización y de Unificación Obrera del Uruguay y la Confederación de Trabajadores de México. Asistieron también delegaciones invitadas; León Jouhaux, secretario general de la Confederación General del Trabajo de Francia; Ramón González Peña, presidente de la Unión General de Trabajadores de España; Eduardo Fimmen, presidente de

⁶⁷ Vicente Lombardo Toledano, discurso en la inauguración del Congreso Obrero Latinoamericano, 5 de septiembre de 1938, Ciudad de México, en Lombardo Toledano, *Obra Histórico-Cronológica...*, tomo III, vol. 8, 104-105.

la Federación Internacional de Obreros del Transporte; Ragnar Casparsson, delegado de la Confederación de Trabajadores de Suecia; S. Guruswami, delegado de los Obreros Ferrocarrileros de la India; Adolf Staal, delegado de la ORT; y John Lewis, presidente del Congress of Industrial Organizations.⁶⁸

Ramón González Peña, León Jouhaux y Eduardo Fimmen, en su saludo a los trabajadores de América Latina, durante la inauguración del Congreso, aplaudieron la convocatoria por la unidad obrera del continente, reconociendo el liderazgo de Lombardo Toledano y el compromiso de la CTM para garantizar la presencia de los delegados obreros de los países de la región. El líder sindical ferrocarrilero de la India, S. Guruswami, fue escuchado con interés por los delegados. Su saludo a la audiencia fue un empuje para alcanzar los objetivos del Congreso. Brevemente realizó una descripción de la “más brutal explotación” que enfrentaban los trabajadores en su país y en las colonias británicas, ejemplificando con la experiencia de sus camaradas “exportados” a “la Trinidad y Jamaica”. Finalmente, afirmó que venía al Congreso a aprender de los obreros de América Latina, para poder enfrentar más “eficazmente” a sus enemigos al interior y fuera de la India.⁶⁹

Francisco Pérez Leirós, delegado obrero argentino, compartió plenamente las primeras impresiones de Lombardo Toledano, no ocultó su temor por el avance del fascismo y la derrota inicial sobre los republicanos españoles. En su discurso aludió al presidente Lázaro Cárdenas, que a su juicio era en “América el más valiente, en cuanto respecta a enfrentarse al fascismo y defender las instituciones democráticas”.⁷⁰

El delegado obrero de Bolivia se exhibió apesadumbrado por la situación de su país. Reclamó por la ausencia de democracia en el continente y la intervención estadounidense en la política interna

⁶⁸ FHLT, Id. 18669, legajo 328.

⁶⁹ S. Guruswami, “Quince mil millas de viaje para traer el saludo angustiado y fraternal del proletariado indio que sufre y que lucha”, en *La C.T.CH. y el proletariado de América Latina*, Santiago, Editorial Antares, 1939, 23-24.

⁷⁰ Francisco Pérez Leirós, “Argentina en el lugar de todos. Por la emancipación del proletariado americano”, en *La C.T.CH. ...*, p. 5.

de los gobiernos nacionales. Su discurso estuvo cargado de emotividad, pues aún se escuchaban los ecos de la guerra del Chaco. Existió una sensación de abandono a su propia suerte, en un continente falto de unidad y solidaridad entre la clase proletaria. Bernabé Villarreal señaló que “los trabajadores bolivianos, hacen votos fervientes porque este Congreso marque los rumbos de la clase sufrida, que en estos momentos vive a la espera del primer toque de la Revolución Social”.⁷¹

Jorge Regueros, delegado obrero colombiano, fue claro en exponer sus anhelos al Congreso Obrero. Focalizó su atención en su propia realidad más que reflexionar sobre las amenazas internacionales. Para Regueros la reunión debía lograr el primer gran objetivo, la unidad de los obreros del continente. Al conseguir este logro, pensaba, sería más llevadero enfrentarse a los enemigos internos y externos:

la misión nuestra como delegados del pueblo trabajador de Colombia y de la democracia colombiana, que hoy es un fortín en la América del Sur, es clara y sencilla: una misión de lucha por la unificación de los trabajadores de todo el continente y del mundo entero, y una misión de lucha hasta conseguir la total liberación nacional y social [del] trabajador de nuestros países indoamericanos.⁷²

La delegación cubana tuvo un doble propósito al presentarse en el Congreso. Apoyar la unidad proletaria continental, pero también unificar su atomizado movimiento obrero. De hecho, durante los días que se prolongó el Congreso aprovechó para convocar a todas las agrupaciones de trabajadores y comprometer su pronta unificación como Confederación. Fue el propio Lombardo Toledano quien actuó como garante de esas reuniones. La unidad se concretaría, finalmente, en la isla al principiar el año 1939. Por eso en su discurso de saludo, lo que subrayó Lázaro Peña fue en esa dirección: “la de-

⁷¹ Bernabé Villarreal, “Sentimos el dolor de haber defendido los intereses del imperialismo en el Chaco”, en *La C.T.CH...*, p. 7.

⁷² Jorge Regueros, “La democracia colombiana, fortín de la América del Sur”, en *La C.T.CH...*, p. 8.

legación de Cuba viene completamente unida, plenamente identificada a batallar no sólo en este Congreso por la unidad de los trabajadores latinoamericanos, sino también para sellar en nuestro país la unidad de todos los trabajadores cubanos”.⁷³

Cuba no fue la única interesada en unificar sus diversas agrupaciones obreras en una gran confederación. Ecuador presentó la misma condición, incluso con una mayor proliferación de agrupaciones gremiales. Su saludo en el Congreso también remarcó la búsqueda de los caminos para lograr su unidad sindical. A diferencia de Cuba, los trabajadores ecuatorianos prolongarían por seis años más su anhelada unidad obrera. Mientras tanto estaban dispuestos a trabajar para alcanzar la unidad obrera continental, a pesar de la atomización en sus organizaciones sindicales. Neptalí Pacheco reconoció la ausencia de unidad, lo cual expresó en los siguientes términos:

El Ecuador, país joven en el movimiento proletario, ha venido [a este congreso] precisamente en los momentos más álgidos en que los trabajadores ecuatorianos buscamos la unificación, en los momentos que se celebra un Congreso en las fuerzas obreras y campesinas para constituir la Central Nacional, la Central que sepa dirigir la lucha de los trabajadores ecuatorianos unidos a los trabajadores de Indoamérica. Los trabajadores ecuatorianos al concurrir a este Congreso estimamos que los trabajadores divididos en distintas tendencias políticas y religiosas, no tienen ninguna influencia en la lucha de clases, y que no puede haber quien pueda negar su colaboración para la unificación universal de los trabajadores.⁷⁴

La situación política de Perú fue narrada por el delegado obrero Luis López. Desenmascaró la represión de Óscar Benavides, quien sometió al país a una guerra fratricida. Las fuerzas de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), los comunistas y las agrupaciones obreras, puntualizó López, fueron proscritos, reprimidos y encarcelados. Su posición fue una de la más ovacionadas por la asamblea obrera. El

⁷³ Lázaro Peña, “La delegación cubana viene a luchar por la unidad latinoamericana y mundial”, en *La C.T.CH...*, p. 9.

⁷⁴ Neptalí Pacheco León, “Ecuador con su joven movimiento, está presente”, en *La C.T.CH...*, p. 10.

delegado obrero peruano se expresó con sentimiento: “de estas fuerzas revolucionarias, compañeros, traigo el saludo emocionado y esperanzado en que la gran unidad continental podrá demarcar ruta verdaderamente redentora para estos cien millones de habitantes que tienen actualmente estos gobiernos destacados por su retroceso”.⁷⁵

Bernardo Ibáñez, delegado chileno, recordó en su alocución el compromiso establecido por los obreros reunidos en Santiago, en el mes de enero de 1936, al margen de la Conferencia Regional del Trabajo, para conquistar la unidad y transformar al movimiento obrero continental en una “formidable” fuerza de solidaridad internacional. Ibáñez confiaba que el Congreso Obrero cumpliera los “anhelos y las esperanzas del proletariado de [los] países latinoamericanos para alcanzar el bienestar material a que tiene derecho; para alcanzar la libertad y la cultura de sus masas”.⁷⁶

Finalmente, el saludo y la experiencia política uruguaya fueron atentamente escuchadas por el Congreso. Otrora el país se había destacado por su reformismo, impulsado por José Batlle y Ordoñez, considerado como un modelo de gobierno para la región. Sin embargo, la dictadura de José Gabriel Terra produjo un retroceso en la democratización del país y en los derechos adquiridos por la ciudadanía y la clase obrera. Al respecto Milessi, delegado obrero uruguayo, puntualizó: “No solamente en el Uruguay; en una cantidad de los países de América Latina existen gobiernos reaccionarios, gobiernos que luchan contra la clase trabajadora [...] estamos presentes en este gran congreso, no solamente para hacer discursos; entendemos que ha llegado la hora de que el proletariado de América y del mundo tiene que tomar el camino de la unidad”.⁷⁷

⁷⁵ Luis López Aliaga, “Bajo la chacal tiranía de mi país, os traigo el saludo dramático del pueblo peruano”, en *La C.T.CH...*, p. 25.

⁷⁶ Bernardo Ibáñez, “La unidad del pueblo chileno es un peligro para la oligarquía criolla y el fascismo internacional” en *La C.T.CH...* p. 17. El cónsul de Chile en México informó extensamente a su gobierno sobre la participación de los delegados chilenos en el Congreso. Además, subrayó la presencia de líderes obreros internacionales y la contribución de Lombardo Toledano para lograr la unidad obrera continental, en AN, fondo MREL, vol. 4047 Embajada de México.

⁷⁷ Pedro Milessi, “Unirnos y al combate, os dicen los uruguayos”, en *La C.T.CH...*, p. 27.

El 8 de septiembre de 1938, reunidos en el Salón Verde del Palacio de Bellas Artes, en la ciudad de México, los delegados obreros del continente resolvieron constituir la Confederación de Trabajadores de América Latina.⁷⁸ Vicente Lombardo Toledano fue elegido su presidente en forma unánime, en retribución a sus esfuerzos por concretar la unidad obrera continental. Fue un acto sencillo, breve y resolutorio. Las discusiones previas fueron allanando el camino y quedó asentado que éste fue sólo el primer paso para iniciar la lucha en favor de una “patria grande” para los trabajadores. El primer comité central de la CTAL quedó integrado por: Vicente Lombardo Toledano (mexicano), presidente; Francisco Pérez Leirós (argentino), primer vicepresidente; Guillermo Rodríguez (colombiano), segundo vicepresidente; Fidel Velázquez (mexicano), secretario general y secretario de la región del Norte; José María Argaña (argentino), secretario de la región Sur; en 1940 se designó a Jorge Regueros (colombiano) como secretario interino de la región Centro.

CONSIDERACIONES FINALES

La celebración del Congreso Obrero Latinoamericano y la instauración de la CTAL concitaron con prontitud la atención continental e internacional. La embajada de Chile en México emitió un detallado informe a su gobierno, indicando los temas desarrollados en las sesiones, el contenido de la ponencia presentada por los delegados chilenos y la constitución de la CTAL. El informe de Manuel Bianchi Gundián, Embajador de Chile, valoró el significado histórico de la reunión y destacó la participación de Vicente Lombardo Toledano en la cita.⁷⁹ La revista *Acción Social*, publicación periódica de la Caja del Seguro Obrero de Chile, también reportó en sus páginas las re-

⁷⁸ Para situar la importancia de la CTAL en la historiografía véase Patricio Herrera González, “La Confederación de Trabajadores de América Latina en la historiografía obrera, 1938-1963”, en *Cuadernos de Historia*, núm. 36, Universidad de Chile primer semestre de 2012, 85-117; Patricio Herrera González, “La Confederación de Trabajadores de América Latina. Una historia por (re)significar, 1938-1963”, en *Secuencia*, México, Instituto Mora, núm. 86, mayo-agosto 2013, 195-218.

⁷⁹ “Congreso obrero Latinoamericano”, AN, MREL, vol. 4047.

soluciones del Congreso y subrayó la “creación de la Confederación de Trabajadores de América Latina”.⁸⁰ El periódico *La Vanguardia*, de Argentina, realizó una crónica extensa, enfatizando la participación de Francisco Pérez Leirós y José Argaña, quienes fueron electos para integrar el Comité Central de la CTAL.⁸¹

En Ginebra hubo amplia cobertura por la reunión obrera en la ciudad de México. La *Revista Internacional del Trabajo*, en su número de diciembre, detalló pormenorizadamente los alcances del Congreso Obrero y acentuó la unidad obrera conseguida con la instalación “por unanimidad” de la CTAL.⁸² Harold Butler, director de la Oficina Internacional del Trabajo, escribió personalmente a Lombardo Toledano para agradecer “el recibimiento amistoso de que fue objeto el compañero Staal”, delegado fraternal de la Oficina Internacional en el Congreso Obrero. Butler manifestó su satisfacción por el establecimiento de la CTAL y agradeció a su presidente por asegurar la “colaboración de esa Confederación con la Oficina Internacional del Trabajo”. Además, le garantizó que la OIT ayudaría “ampliamente a la nueva Confederación”, de otras formas, “aparte de simplemente impulsando la organización de Convenciones y Resoluciones”. La OIT, afirmó Butler, puede ser un instrumento útil “para crear una opinión pública favorable a las aspiraciones de los trabajadores”.⁸³ Con el correr de los años la relación entre la CTAL y la OIT se consolidó, expresión de una cooperación sincera que fue favorable para ambas organizaciones.

En esta investigación hemos desarrollado los antecedentes que explican la participación de Vicente Lombardo Toledano para alcanzar la unidad obrera continental. Las fuentes exhiben que el dirigente sindical mexicano fue un nexo entre dirigentes obreros,

⁸⁰ “Constitución de una Confederación de los trabajadores de la América Latina”, en revista *Acción Social*, Santiago, noviembre de 1938, 67.

⁸¹ “Se consagra la unidad obrera de la América Latina”, en *La Vanguardia*, Buenos Aires, 10 de septiembre de 1938, 6.

⁸² “Congreso de los sindicatos obreros de América Latina”, en *Revista Internacional del Trabajo*, Ginebra, vol. XVIII, núm. 6, diciembre de 1938.

⁸³ Carta de Harold Butler a Vicente Lombardo Toledano, Ginebra, 5 de diciembre de 1938, FHLI, Id. 20805, legajo 371.

partidos políticos, emisarios internacionales e incluso un “operador” político entre los gobiernos y las organizaciones internacionales.

Sin embargo, la unidad obrera reafirmada en la ciudad de México en septiembre de 1938 no puede explicarse sólo por los esfuerzos de una persona, por muy trascendentes que sean sus gestiones. La instalación del Congreso Obrero Latinoamericano fue la culminación de un largo proceso, que se inició en enero de 1936 en Santiago de Chile cuando los delegados obreros y observadores presentes en la primera Conferencia Americana del Trabajo al margen de las sesiones oficiales decidieron comprometer su dedicación, con apoyo de la CSLA e interés de la OIT y la ISR, para concienciar a los obreros sobre la necesidad de la unificación. Fue en ese preciso momento que convergieron los intereses y posiciones de los delegados obreros, de distintas nacionalidades, junto a la preponderancia del movimiento obrero mexicano, que contaba al menos con 600,000 obreros sindicalizados en 1936, sumado a la política del *New Deal*—que tuvo a Roosevelt más ocupado de contener la entrada del nazismo en el continente que de enfrentar al comunismo—, facilitaron que la CTM y, particularmente, Lombardo Toledano tuvieran una intervención decisiva en articular a la “vanguardia proletaria” continental.

También, las fuentes disponibles en los archivos dan cuenta de las conexiones internacionales que tuvo la dirigencia obrera del continente. La presencia de un número significativo de delegaciones transatlánticas y transpacíficas durante la celebración del Congreso Obrero Latinoamericano, nos invita a pensar la historia latinoamericana en otros registros, que complementados con las aportaciones de las historias nacionales nos pueden proporcionar reconstrucciones históricas más próximas a la realidad política, social y cultural.

Al concluir, queremos subrayar que el año 1938 para Vicente Lombardo Toledano marcó la cima de su fuerza, popularidad y liderazgo. Destaca, como ninguna otra figura, en el escenario político mexicano y continental de aquella época, fortaleciendo su liderazgo sindical internacional. La invariable posición antiimperialista que asumía en su carácter de líder de la CTM y la CTAL, su continua solidaridad con la República española, la defensa que en sus alocuciones y escritos realizaba de la Unión Soviética, conferirían relevante

peculiaridad a su personalidad. Para los dirigentes políticos de tendencia progresista en la región, el presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina fue considerado como el adalid del sindicalismo continental.

ARCHIVOS

Archivo Estatal Ruso de la Historia Social y Política (RGASPI), INAH, DEH, México, D. F.

Archivo Oficina Internacional del Trabajo (AOIT), Ginebra, Suiza.

Archivo Nacional de Chile, Siglo XX (AN), Santiago, Chile.

Fondo Histórico Lombardo Toledano (FHLT), México, D. F.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

C.T.CH., Santiago de Chile.

El Universal, México, D. F.

El Día, México, D. F.

Excelsior, México, D. F.

Informations Sociales, Ginebra.

La Opinión, Santiago de Chile.

La Vanguardia, Buenos Aires, Argentina.

Revista Futuro, México, D. F.

Revista Internacional del Trabajo, Ginebra.

Rumbo, Santiago de Chile.

UO Revista de Cultura Moderna, México D. F.

FUENTES IMPRESAS

Cárdenas ante los problemas de México, entrevista Cárdenas-Padilla, 12 de abril de 1935, México, D. F., Comité de Orientación Popular, 1935.

Conferencia del Trabajo de los Estados de América miembros de la Organización Internacional del Trabajo, *Actas de las sesiones*, Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo, 1936.

La C.T.CH. y el proletariado de América Latina, Editorial Antares, Santiago, 1939.

LOMBARDO TOLEDANO, Vicente y Víctor Manuel VILLASEÑOR, *Un viaje a un mundo del porvenir (Seis conferencias sobre la U.R.S.S.)*, México, Publicaciones de la Universidad Obrera de México, 1936.

LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *La Doctrina Monroe y el Movimiento Obrero*, Talleres Linotipográficos La Lucha, México, 1927.

LIBROS

ANGUIANO, Arturo, *El Estado y la política obrera del cardenismo*, México, Era, 1975.

ALBA, Víctor, *Historia del comunismo en América Latina*, México, Ediciones Occidentales, 1954.

ALBA, Víctor, *Historia del movimiento obrero en América Latina*, México, Libreros Mexicanos Unidos, 1964.

ALEXANDER, Robert, *International labor organizations and organized labor in Latin America and Caribbean*, Santa Bárbara, Praeger, ABC-CLIO, 2009.

CABALLERO, Manuel, *La Internacional comunista y la revolución latinoamericana, 1919-1943*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 1987.

CAMPA S., Valentín, *Mi testimonio. Memorias de un comunista mexicano*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1978.

CÁRDENAS, Lázaro, *Palabras y documentos públicos de Lázaro Cárdenas: mensajes, discursos, declaraciones, entrevistas y otros documentos, 1928-1940*, vol. 1, México, Siglo XXI editores, 1978.

CONCHEIRO, Elvira, Massimo MODONESI y Horacio CRESPO, coord., *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, México, UNAM, 2007.

CÓRDOVA, Arnaldo *La política de masas del cardenismo*, México, Era, 1974.

_____, *La clase obrera en la historia de México: en una época de crisis (1928-1934)*, México, Siglo XXI editores, 1980.

GALL, Olivia, "El papel del PCM y Lombardo en la guerra del Kremlin, la Comintern y la GPU contra Trotsky, México 1936-1940, en Elvira Concheiro *et al.*, coord., *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, México, UNAM, 2007.

- GODIO, Julio, *Historia del movimiento obrero latinoamericano*, tomo 3, México, Nueva Imagen, 1985.
- HERRERA GONZÁLEZ, Patricio, “Vicente Lombardo Toledano: nexos entre los obreros latinoamericanos y la OIT”, *Trabajadores*, Universidad Obrera de México, núm. 91, julio-agosto de 2012.
- _____, “La Confederación de Trabajadores de América Latina en la historiografía obrera, 1938-1963”, *Cuadernos de Historia*, Universidad de Chile, núm. 36, primer semestre de 2012.
- _____, “La primera conferencia regional del trabajo en América: su influencia en el movimiento obrero, 1936”, en Fabián Herrera León y Patricio Herrera González, coords., *América Latina y la Organización Internacional del Trabajo. Redes, cooperación técnica e institucionalidad social, 1919-1950*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2013.
- _____, “La Confederación de Trabajadores de América Latina. Una historia por (re)significar, 1938-1963”, *Secuencia*, México, Instituto Mora, núm. 86, mayo-agosto de 2013.
- _____, “El pacto por la unidad obrera continental: sus antecedentes en Chile y México, 1936”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, UNAM, núm. 46, 2013.
- HERRERA LEÓN, Fabián, “México y la Organización Internacional del Trabajo: los orígenes de una relación, 1919-1931”, *Foro Internacional*, núm. 204, abril-junio 2011.
- JEIFETS, Lazar, Víctor JEIFETS, Peter HUBER, *La Internacional Comunista y América Latina, 1919-1943. Diccionario biográfico*, Ginebra, Instituto de Latinoamérica de la Academia de las Ciencias (Moscú) e Institut pour l’histoire du communisme (Ginebra), 2004.
- KUTEISCHIKOVA, Vera, “México, Trotsky y la Comintern”, en *Memoria* 107, enero de 1998.
- _____, “México, Trotsky y la Comintern” en *Memoria* 105, noviembre de 1997.
- LAFERTTE, Elías, *Vida de un comunista*, Santiago, 1957.
- LEÓN, Samuel e Ignacio MARVÁN, *La clase obrera en la historia de*

- México: en el Cardenismo (1934-1940)*, México, Siglo XXI editores, 1985.
- LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Obra Histórico-Cronológica*, tomo II, vol. 4, México, Centro de Estudios Filosóficos, Sociales y Políticos Vicente Lombardo Toledano, 1995.
- _____, *Obra Histórico-Cronológica*, tomo III, vol. 4, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1996.
- _____, *Obra Histórico-Cronológica*, tomo III, vol. 8, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1996.
- MELGAR BAO, Ricardo, *El movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.
- PACHECO, Guadalupe, Arturo ANGUIANO, Rogelio VIZCAÍNO, *Cárdenas y la izquierda mexicana: ensayo, testimonios y documentos*, México, Juan Pablos Editor, 1975.
- QUINTANILLA, Lourdes, *Lombardismo y sindicatos en América Latina*, México, UNAM, 1982.
- SPENSER, Daniela, “El viaje de Vicente Lombardo Toledano al mundo del porvenir”, *Desacatos*, núm. 34, septiembre-diciembre 2010.
- _____, “*Unidad a toda costa*”: *La Tercera Internacional en México durante la presidencia de Lázaro Cárdenas*, México, Ciesas, Publicaciones de la Casa Chata, 2007.
- Testimonios de nuestro tiempo, CTM 1936-1941*, tomo I, México, 1981.
- VELASCO, Miguel Ángel, “El Partido Comunista durante el periodo de Cárdenas”, en Gilberto Bosques, Miguel Ángel Velasco y Heberto Castillo, *Lázaro Cárdenas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.

FECHA DE RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: 22 de agosto de 2012

FECHA DE APROBACIÓN: 17 de diciembre de 2012

FECHA DE RECEPCIÓN DE LA VERSIÓN FINAL: 30 de enero de 2013